

Territorio, cultura y creación en tiempos de virtualidad Conversaciones con Pablo Mora Calderón¹



Introducción

En esta conversación con Pablo Mora Calderón, docente e investigador, exploramos la relación entre cultura, territorio y creación en un mundo atravesado por la globalización y la virtualidad. Mora parte de la idea de que la cultura siempre mantiene anclajes territoriales, aunque hoy se vea transformada por procesos glociales y por la irrupción de los entornos digitales.

La entrevista aborda preguntas clave: ¿pueden considerarse los espacios virtuales como territorios? ¿Cómo se transforma la creación artística mediada por herramientas digitales? ¿Qué nos enseñan las comunidades indígenas sobre tecnologías propias y formas colectivas de creación?

A lo largo del diálogo, Mora enfatiza que el territorio no solo es geográfico: también es cuerpo, memoria, disputa por recursos y escenario de luchas culturales. Desde allí invita a repensar la identidad como un proceso dinámico y abierto, y a ampliar la noción de creación más allá de la representación y el objeto artístico, incorporando experiencias, rituales y saberes ancestrales.

¹ Antropólogo y Maestro en Antropología, investigador de cine indígena, memoria cultural, arte y conflicto. Ha sido coordinador nacional del Programa de Memoria Cultural de Colcultura, director de la Muestra Internacional Documental de Bogotá, MIDBO y cofundador de la Muestra de Cine y Video Indígena DAUPARÁ. Docente de cine de lo real y antropología visual, realizador y productor de documentales reconocidos, ha acompañado procesos de comunicación audiovisual indígena y comunitaria, así como la construcción de la Política Pública de Comunicación Indígena. Autor y coeditor de varios libros sobre documental y patrimonio audiovisual, obtuvo en 2021 el Fondo de Desarrollo Cinematográfico con Niwi umukin ante el tiempo. Actualmente es profesor de la Maestría en Creación Audiovisual de la Pontificia Universidad Javeriana y dirige el proyecto Vidas campesinas en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Sonia Barbosa. ¿Cómo percibes la relación entre cultura y territorio?

Pablo Mora. La cultura está íntimamente ligada al territorio. Aunque la globalización ha generado procesos de desterritorialización y de hibridación cultural, los anclajes territoriales siguen siendo fundamentales. El concepto de glocal refleja bien esta tensión: lo global atraviesa lo local, pero lo local también resiste y resignifica. No concibo una cultura completamente desprendida de raíces o memorias territoriales.

Sonia Barbosa. ¿Podemos considerar los entornos virtuales como territorios?

Pablo Mora. Sí. La virtualidad es un territorio, al igual que lo son los sueños, las visiones o los imaginarios. La digitalización nos ofrece un campo donde también se construyen relaciones culturales. Ahora bien, esa idea de que internet es universal y democrático es relativa: el acceso sigue siendo desigual y mediado por el poder económico. La pandemia mostró lo útil de la virtualidad, pero también sus límites: ninguna pantalla sustituye la riqueza sensorial, corporal y afectiva de la presencialidad.

July Hernández. ¿Qué implicaciones tiene esto para la creación?

Pablo Mora. Toda creación está mediada por las herramientas disponibles. No es lo mismo trabajar en un laboratorio análogo que en un programa como Photoshop o Premiere. Estos softwares imponen estructuras y generan homogeneidades, porque condicionan la manera de crear. Esto limita la libertad, aunque también abre posibilidades de exploración. Me interesa pensar la creación en clave de dislocación y simultaneidad de territorios: podemos estar aquí y allá al mismo tiempo, combinando la materialidad de lo presencial con la expansión de lo virtual.

Sonia Barbosa. Menciona la materialidad. ¿Qué lugar ocupa el cuerpo como territorio?

Pablo Mora. El cuerpo es nuestro primer territorio, pero tampoco tenemos soberanía absoluta sobre él. Sobre el cuerpo se ejercen poderes, controles y normalizaciones. Además, cuando hablamos de territorio, inevitablemente aparecen las disputas: quién extrae, quién explota, quién se beneficia de los recursos. Por eso la idea de territorio es inseparable del conflicto.

July Hernández. En ese sentido, ¿cómo ves el uso que hacen las comunidades indígenas de la tecnología?

Pablo Mora. Ha sido clave como estrategia de resistencia. Desde los inicios del cine, muchas comunidades lo apropiaron para contar sus propias historias. En el llamado cine indígena, la noción de director o productor no existe: las decisiones son colectivas y muchas veces atribuidas a fuerzas espirituales. Eso cuestiona la lógica individualista de la industria. Además, algunas comunidades reconocen como tecnologías sus propios dispositivos ancestrales, como el Tuntun, que permite “verlo todo”. Esto nos obliga a repensar la historia de la tecnología desde otras epistemologías y no solo desde Occidente.

Sonia Barbosa. Esto también abre preguntas sobre la enseñanza y la pedagogía de la creación.

Pablo Mora. Exacto. Si entendemos la creación únicamente como representación, corremos el riesgo de reducirla a objetos fijos. Pero existen formas de creación efímeras, experienciales o rituales que no necesitan materializarse en un producto. Quizá el reto sea pensar curadurías de experiencias y no solo de objetos. Incorporar otras formas de percepción y de conocimiento es fundamental, especialmente aquellas que no encajan en las lógicas académicas o de mercado.

José David Roldán. ¿Hasta qué punto el territorio define la identidad? **Pablo Mora.** Las identidades no son esencias fijas, pero están profundamente condicionadas por el lugar donde nacemos, nos educamos y nos vinculamos culturalmente. Eso no significa que sean inamovibles: siempre están en proceso, abiertas a transformaciones. Cuando se conciben como verdades absolutas, se convierten en fuente de fanatismos y exclusiones. Prefiero entender la identidad como algo dinámico, en constante movimiento, atravesado por predisposiciones culturales, pero siempre abierto al cambio.